

EL AGORA

«Barroco»

Silvia Llopis

UNA rica hacienda mexicana atestada de objetos como para una mudanza: muebles, candelabros de plata, obras de arte, partituras musicales. «Montezuma. Storia per musica», reza una de ellas. Un hombre maduro con rasgos criollos medita en silencio. Piensa en una hermosa mujer. Un mulato caribeño tararea una canción popular: «Mamá, yo quiero saber de dónde son los cantantes, los encuentro muy galantes y los quiero conocer, con sus trovas fascinantes que me las quiero aprender.»

Así comienza *Barroco*, del director mexicano Paul Leduc, una película para televisión producida por TVE, el Instituto Cubano del Arte y la Sociedad del V Centenario y que llega ahora a España —en una versión reducida de hora y media— tras su presentación en Cannes en la sección *Un certain regard*.

La película es un viaje a través del espacio, del tiempo y de la música, realizado por esos dos hombres, mexicano y caribeño, que se preguntan de dónde son los cantantes. Una pregunta difícil de responder en lo que a la música del nuevo mundo se refiere.

No hay argumento, salvo la referencia al *Concierto barroco*, de Alejo Carpentier, y el nexo de unión que constituye la presencia de unos rostros que aparecen una y otra vez en distintos escenarios y en distintas épocas, entre ellos los de Paco Rabal y Angela Molina.

Barroco es, sobre todo, un musical. Su mayor acierto —y ahí

reside la fascinación que puede llegar a suscitar en algunos momentos en el espectador— es su capacidad para mostrar las consecuencias de un gigantesco choque cultural, el que se produjo a raíz del descubrimiento de América y la conquista del nuevo mundo.

El concierto barroco al que alude el título del libro de Carpentier se transforma ante nuestros ojos en un bailable con sonos caribeños. Empelucados personajes se convierten en miembros de una charanga de carnaval. Los conquistadores españoles se adentran en la selva terrorífica, cuajada de monstruos imaginarios y sonidos indescifrables. Ellos también son terroríficos. Muestran ante los indios sus artes de juglares y los indios aprenden a tocar el violín. Música española, africana, barroca, ópera, ritmos del Caribe. Confusión de razas, de creencias, de costumbres. Sangre. Violencia. Muerte. Carnaval. ¿De dónde son los cantantes?

La película, que contiene imágenes muy bellas, como la de ese criado negro con peluca que sigue a su señor, sosteniendo la enorme hoja de una planta a modo de paraguas bajo la lluvia tropical, resulta un tanto irregular y en ocasiones se hace larga, de ahí que su acogida por los críticos en Cannes no fuera demasiado brillante.

En cualquier caso está justificada la colaboración del V Centenario en este proyecto, que si adolece de algo es de resultar precisamente demasiado barroco y desmesurado.